

UN ABAD DEL AÑO MIL: ODILÓN DE CLUNY

M. C. Vivancos

El martirologio romano, en su sobriedad, hace el siguiente elogio de San Odilón, el día 1 de enero: «Apud Silviniacum sancti Odilonis abbatis cluniacensis, qui prius commemorationem omnium fidelium defunctorum prima die post festum omnium sanctorum in suis monasteriis fieri præcepit, quem ritum postea universalis ecclesia recipiens comprobavit⁽¹⁾.» Nada se nos dice de sus virtudes y milagros, como suele ser lo habitual en este tipo de noticias; lo mismo sucede con la antífona que le dedica el oficio de los santos abades cluniacenses en el antifonario monástico, para el día 29 de abril: «Qualem caritatem corde servaret Odilo mire demonstravit, qui defunctorum fidelium cruciatibus condolens, eos quotannis dulci refrigerio foveri decrevit, alleluia⁽²⁾.» Si acudimos a las noticias hagiográficas más amplias de las piadosas vidas de santos que tanto abundaron en el siglo pasado, comprobaremos que, por encima de todas sus virtudes, destaca esta obra de caridad hacia los difuntos. Así, *Les petits bollandistes*, obra que gozó de un favor extraordinario en Francia, habla de las bellezas arquitectónicas que mandó construir, de su caridad hacia los pobres, de su humildad, de su contribución a la extensión de la tregua de Dios. Pero, sobre todo, «il est temps de parler de ce qui a le plus brillé dans la charité de Saint Odilon, et de ce qui l'a rendu plus célèbre et plus glorieux dans toute l'Eglise, je veux dire de son zèle pour le soulagement et la délivrance des âmes du purgatoire⁽³⁾.» Casi con las mismas palabras se expresaba, más de un siglo antes, el autor de la monumental *Histoire générale des auteurs sacres et ecclésiastiques*: «Saint Odilon a rendu sa mémoire célèbre dans toute l'Eglise par l'institution de la commémoration générale des morts⁽⁴⁾.»

Si venimos a obras más recientes, dedicadas a la historia del monacato, la figura de San Odilón se enmarca en el conjunto de las grandezas de la época más gloriosa

¹ *Martyrologium romanum Gregorii XIII jussu editum, Urbani VIII et Clementis X auctoritate recognitum ac deinde anno MDCCXXIX Benedicti XIV labore et studio auctum et castigatum*, Malinas 1903, p. 2.

² *Antiphonale monasticum pro diurnis horis juxta vota rr. dd. abbatum congregationum confoederatarum ordinis Sancti Benedicti a solemensibus monachis restitutum*, Tournai 1934, p. 875.

³ P. GUÉRIN, *Les petits bollandistes. Vies des saints*, vol. I, París 1878, p. 32-41 (la cita es de la p. 35). Esta obra se completa con otra algo más científica, con indicación de fuentes: P. PIOLIN, *Supplément aux vies des Saints et spécialement aux petits bollandistes*, vol. I, París s.a., p. 5-6.

⁴ R. CEILLIER, *Histoire générale des auteurs sacres et ecclésiastiques*, vol. XX, París 1757, p. 251-267 (la cita es de la p. 255).

de Cluny. No en vano, su abadiato va precedido por las figuras de San Odón y San Máyolo, y continuado por San Hugo, los cuatro grandes abades que hicieron posible cuanto San Pedro de Cluny significa en la historia de la Iglesia. No es éste el momento de trazar la historia de la abadía ni de analizar las múltiples causas que produjeron su ascensión fulminante, pero baste hacer notar que, entre ellas, no puede desdeñarse la personalidad y santidad de estos cuatro abades y lo prolongado de su mandato⁽⁵⁾.

San Odilón ha tenido buena suerte con sus biógrafos; poco después de su muerte, su discípulo Jotsaldo escribió una *Vita* que rebosa afecto hacia su abad, y que ha sido la fuente de donde han bebido los autores posteriores⁽⁶⁾. Pedro Damián, por su parte, se sirvió de ella al escribir su *Vita Sancti Odilonis*, a petición del abad Hugo, en 1063, después de la consagración de la iglesia de Souvigny, donde reposaban los restos del santo⁽⁷⁾. Con ellas, especialmente con la primera, podremos hacernos una idea de la santidad, y concretamente de la santidad de un abad cluniacense, según sus contemporáneos. Los autores posteriores no han hecho sino ahondar en la interpretación de estas fuentes y completarlas con otras noticias, procedentes del cartulario de Cluny y de las crónicas coetáneas, fundamentalmente. Entre ellas, ocupa un lugar destacado la obra de Raúl Glaber, de cuya importancia por tantos conceptos se hace eco otra ponencia de este mismo congreso⁽⁸⁾. Ya en época moderna, el docto Mabillon dedicó a San Odilón un *Elogium historicum* lleno de erudición⁽⁹⁾. En las postrimerías del siglo XIX, el centenario de la fecha tradicionalmente considerada como la de la institución de la conmemoración de todos los fieles difuntos (el año 998), trajo consigo la aparición de una voluminosa biografía de nuestro santo, debida a la pluma del canónigo P. Jarret⁽¹⁰⁾. Exactamente ochocientas páginas, ocupadas en gran parte por consideraciones sobre la época de San Odilón y la historia de

⁵ Vid. Ph. SCHMITZ, *Histoire de l'Ordre de Saint Benoît*, vol. I, Maredsous 1948, p. 137-158; G. M. COLOMBAS, *La tradición benedictina*, vol. III, Zamora 1991, p. 277-384, *præs.* p. 301-305; A. LINAGE CONDE, *San Benito y los benedictinos*, vol. I, Braga 1991, p. 271-296, con abundante bibliografía.

⁶ *De vita et virtutibus Sancti Odilonis abbatis* (PL 142, cols. 897-940).

⁷ PL 144, cols. 925-944. Hugo Cluniacensis monasterii rector, et spiritualis militiæ dux ac præcipuus informator, hoc mihi laboris injunxit, ut Vitam B. Odilonis, decessoris videlicet sui, proprie stylo succincte perstringerem, et ex his quæ in auctoribus paginis latius reperiebantur esse diffusa, utiliora quæque magisque necessaria brevi compendio deflorarem (*Ib.*, col. 925).

⁸ *Rodulfi Glabri cluniacensis monachi historiarum sui temporis libri quinque* (PL 142, cols. 611-698).

⁹ Publicado en *Acta Sanctorum ordinis Sancti Benedicti*, vol. 6/1, París 1701, p. 631-678, y reproducido en PL 142, cols. 831-896. También hace gala de su devoción al santo, como, por ejemplo, al hablar de su humildad: «Humilitatis, quæ virtutum omnium fundamentum est, egregium exemplum jam in Odilone admirati sumus, qui dignitates eo ardore refugiebat, quo plerique alii solent aucupari» (*Ib.*, col. 875). Y no deja de mencionar aquello por lo que Odilón se hizo más célebre: «Celebris est in tota Ecclesia memoria beati Odilonis, quod primus omnium diem commemorationi generali omnium defunctorum solemniter celebrandæ peculiariter dedicatum constituerit» (*Ib.*, col. 878).

¹⁰ P. JARRET, *Saint Odilon, abbé de Cluny. Sa vie, son temps, ses oeuvres (962-1049)*, Lyon 1898.

Cluny, que superan con creces los justos límites de un marco histórico⁽¹¹⁾. Finalmente, el monje benedictino de Solesmes, Dom Jacques Hourlier, publicó, en la Bibliothèq̃ue de la Revue d'Histoire Ecclésiastique⁽¹²⁾, una biografía muy completa y ajustada que, sin merecer por parte de Dom Jean Leclercq el calificativo de definitiva, sí obtuvo sus mejores elogios⁽¹³⁾.

No se trata, pues, en esta ponencia, de decir nada nuevo sobre el santo abad de Cluny, aunque el recurso a las fuentes aún deparará sorpresas y colmará lagunas de la biografía de San Odilón. Nuestro propósito es más modesto: en el conjunto de una serie de figuras relevantes del año mil, quisiéramos destacar, siguiendo fundamentalmente a Jotsaldo, el por qué de esa relevancia a los ojos de sus contemporáneos. No olvidemos que, prescindiendo de la importancia de Odilón en el entramado social de la época, para sus coétaneos lo realmente importante es que están hablando de un santo, de alguien que ha alcanzado la perfección *sub regula vel abbate, per ducatum evangelii*, al decir de San Benito. Esto es lo que le singulariza, pero, al mismo tiempo, lo que obliga a aplicarle unos esquemas ya previos sobre lo que es y cómo debe comportarse un santo, los estereotipos hagiográficos, que hacen tan similares en el fondo las vidas de personajes muy alejados en el tiempo y el espacio, pero que vivieron como monjes benedictinos. De ahí que tantas veces nos desesperen la parquedad de noticias verdaderamente históricas, según nuestros criterios, que nos es dado recoger en las *vita sanctorum* medievales.

Jotsaldo comienza la vida de su biografiado con un tema clásico de la literatura hagiográfica, la nobleza de su linaje: «Odilo, vir beatissimus, nobilitatis stemmate procreatus»⁽¹⁴⁾. En este caso, el *topos* coincide con la realidad: Odilón nació en el castillo de Mercoeur, en la baja Auvernia, el año 961 o 962, de la noble familia de ese mismo nombre. De su padre, Beraldo, hace Jotsaldo un cumplido elogio modelo de *miles christianus*: «inter proceres arvernorum nobilissimus, vir in armis strenuus, possessionibus et divitiis locupletissimus, in consilio providus.» No menor es el elogio de la madre, Girberga, quien, muerto su marido después de haber tenido doce

¹¹ De ella dice Dom Hourlier: «Son livre serait donc un très bon ouvrage, si nous avions, autant que le siècle précédent, le goût des considérations générales longuement développées, et des digressions» (*Saint Odilon, abbé de Cluny*, Louvain 1964, p. 14).

¹² J. HOURLIER, *Saint Odilon, abbé de Cluny*, Lovain 1964 (Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique, fascicule 40).

¹³ «Des approximations successives sont nécessaires: il faut commencer, donc risquer. Tel est le mérite et telles sont les limites du présent essai: non point prétendre à ce que d'aucuns appellent, non sans quelque ingenuité, une "monographie définitive," mais, modestement, recueillir les données accessibles en l'état actuel des recherches, en vérifier le bien-fondé, les assembler, les proposer à notre réflexion» (*Préface op. cit.*, p. V).

¹⁴ PL 142, col. 899 A. Pedro Damían es algo más explícito: «Beatus igitur Odilo Arvenia oriundus, ex equestri quidem ordine genus duxit, sed terrenae prosapiae lineam coelestis vitae nobilitatis transcendit» (PL 144, cols. 926 B-927 A).

hijos, tomó el velo en el monasterio de Saint-Jean d'Autun, «relicta patria, relictis propinquis et filiis, et magnis fundi possessionibus atque divitiis»⁽¹⁵⁾. No es de extrañar, volviendo a Odilón, que éste, adornado desde joven de todas las prendas de una exquisita madurez (rasgo común a tantísimos santos⁽¹⁶⁾), fuera pronto ofrecido por sus padres a la colegiata de Saint-Julien de Brioude, con la cual la familia mantenía estrechos vínculos. Pero antes debió suceder un episodio milagroso que nos cuenta su biógrafo: siendo muy niño, Odilón padeció una parálisis infantil, de la que fue curado en una iglesia dedicada a la Santísima Virgen, a la que más tarde se entregó en servidumbre y profesó siempre gran devoción⁽¹⁷⁾. Prueba de la misma es que él introdujo la costumbre cluniacense, aún hoy observada en los monasterios de la congregación de Solesmes, de inclinarse a las palabras del *Te Deum*: «Tu, ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum»⁽¹⁸⁾.» Varios de sus sermones son de tema mariano, especialmente uno muy largo pronunciado en la fiesta de la Asunción de María⁽¹⁹⁾, solemnidad a la que también dedicó un himno de forma y contenido no muy originales⁽²⁰⁾.

Con los canónigos de Saint-Julien, el joven Odilón tuvo la oportunidad de formarse y de ascender en el escalafón clerical, de suerte que llegó a ser abad secular de Saint-Evode du Puy⁽²¹⁾. Pero una visita del santo abad Máyolo de Cluny a Auvernia le decide por la vida monástica, monasterio en el que ingresará hacia el año 990. Jotsaldo exulta al ver a este nuevo Benito abandonar Brioude y el Puy por Cluny, como otrora el santo patriarca dejara Roma por la soledad de su retiro; aún más: «Quasi antiquus Abraham de Ur Chaldæorum egrediens, Cluniacum quasi quemdam terræ repromissionis requirit introitum,» dedicándose allí a los oficios más humildes y al cuidado de los niños⁽²²⁾.

«Sed non diu latuit margarita»⁽²³⁾, añade inmediatamente Jotsaldo. Las cualidades de Odilón debían ser tantas y tan manifiestas (y esto no es exageración hagiográfica), que el año 993, el abad Máyolo, ya anciano, elige al recién profesado como

¹⁵ PL 142, col. 898 C-D.

¹⁶ De él dice Jotsaldo que «delectabatur in ipsa pueritia, humilitate, castitate, innocentia et puritate, et prout ætas admittebat, misericordiæ operibus insistebat. Superabat coætaneos sapientia et moribus, ita ut iam non puer, sed senex maturitate, non tempore, ab omnibus putaretur» (*ibidem*, col. 899 B). San Gregorio Magno, mucho antes, había dicho de San Benito, concisamente: «Ab ipso pueritiæ suæ tempore cor gerens senile» (*Dial. Lib. II, prol.*, en G. M. COLOMBAS, *San Benito. Su vida y su Regla*, Madrid 1968, p. 172).

¹⁷ PL 142, cols 915 A-916 C.

¹⁸ Así lo cuenta Pedro Damiano (PL 144, col. 930 A).

¹⁹ PL 142, cols. 1023 A-1028 D.

²⁰ Comienza con las palabras: «Adest dies lætitiæ.» Puede verse en PL 142, cols. 1035 C-1036 C, y en G. M. DREVES, *Lateinische Hymnedichter des Mittelalters*, Leipzig 1907, p. 298 (Analecta Hymnica Medii Ævi L).

²¹ Raúl Glaber (*Vita Sancti Guillelmi abbatis divionensis*, 18, PL 142, col. 712 C) afirma con mayor claridad que Jotsaldo que llegó a ser canónigo («Adhuc illo [*scil. Odilone*] in canonicali habitu degente»). Sobre su abadiato en Saint-Evode, *vid. J. HOURLIER, op. cit.*, p. 32, n. 13.

²² PL 142, cols. 899 D-900 B.

²³ *Ibidem*.

su abad coadjutor con derecho a sucesión, tras hacerle ordenar sacerdote. Poco antes de morir, lo confirmará como su sucesor y hará que la comunidad, siguiendo lo prescrito en la Regla de San Benito, lo elija como su abad, en una elección cuando menos muy determinada⁽²⁴⁾.

Máyolo muere el 11 de mayo del año 994, tras un largo abadiato de cuarenta años. Los grandes abades de Cluny han sido especialmente longevos; Odilón regirá el célebre monasterio durante cincuenta y cinco años. Durante tan largo lapso de tiempo es posible hacer muchas cosas; los biógrafos modernos de San Odilón han realizado el trabajo que no llevó a cabo Jotsaldo. Al hagiógrafo, a quien vamos glorificando, sólo le interesa el santo. De ahí que despache en muy poco espacio la labor de toda una vida para centrarse en sus virtudes y milagros. Antes de comenzar con éstos, Jotsaldo nos describe el aspecto exterior de Odilón con unas pinceladas tan equilibradas, que es imposible hacerse una idea de su imagen, salvo, quizás, que «erat mediocris in eo statura⁽²⁵⁾». Su retrato moral no es menos estereotipado, aunque al aplicarle las diferentes virtudes, suele personalizarlas contando algunas historias o anécdotas propias del personaje, que demuestran como brilló en él la virtud en cuestión. Entre todas ellas brillaron las cuatro principales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Si la prudencia es *scientiæ plenioris cupiditas*⁽²⁶⁾, según el sentir de Jotsaldo, nada más propio de ella es la lectura constante de las sagradas escrituras que practicó Odilón, cosa, por lo demás, muy propia de la tradición monástica. Hasta tal punto que, incluso dormido, podía seguir recitando los salmos⁽²⁷⁾. Por ello no extraña que se alaben sus escritos como llenos de erudición y empapados de la verdadera doctrina católica.

No menos que la prudencia brilló en él la justicia⁽²⁸⁾. Esta se manifestó en primer lugar en su amor a todos los hombres, contándose entre sus amigos reyes y emperadores, papas y obispos, entre ellos uno de España, Sancho de Pamplona⁽²⁹⁾. Nume-

 24 San Benito, aunque acepta diferentes formas de elección abacial, se inclina abiertamente por la más democrática (RB, cap. LXIV: *De ordinando abbate*). Si bien en algún caso prevé que el abad pueda ser nombrado por otros abades y hasta por el obispo diocesano (RB, cap. LXV), nada en él justifica la práctica habitual en Cluny, ya que el mismo Máyolo fue nombrado por su antecesor y Odilón, al sentirse morir, dejará todo preparado para que la elección por compromisarios recaiga en Hugo de Semur, como así fue, aunque preguntado sobre su sucesor, dijera a quienes le asistían: «Hoc in Dei dispositione et electione fratrum committo» (PL 142, col. 911 C).

25 *Ib.*, col. 900 D.

26 *Ib.*, col. 901 B.

27 «Cum sæpius illum psallentem in stratu somnus exciperet, tamen psalmus ab ore dormientis non recedebat» (*ib.*, col. 901 C).

28 «Justitia est, ut volunt philosophi, quæ suum cuique tribuit, alienum non vindicat, utilitatem propriam negligit, ut communem æquitatem custodiat» (*ib.*, col. 902 A).

29 «Fuit etiam in remotis partibus occidentalium alter Sancius, pampulanorum episcopus, qui ita sibi in amicitiiis adhæsit et copiosis muneribus deservivit, ut ad eum etiam de tam longinquis regionibus veniret, et monachum se ab eo fieri decerneret» (*ib.*, col. 902 B-C). Nótese de paso que resulta un poco excesivo recalcar tanto la lejanía de Pamplona respecto de Cluny.

rosas pruebas documentales nos atestiguan la verdad de esta afirmación de Jotsaldo. Su munificencia para con los pobres no tenía límites, como tampoco su misericordia; a este respecto, Jotsaldo nos transmite una frase que refleja a la perfección el carácter de Odilón: «Ego, inquit, magis volo de misericordia misericorditer judicari, quam de crudelitate crudeliter damnari⁽³⁰⁾.» Y para ilustrar su caridad, nos cuenta cómo, en una ocasión, enterró con sus propias manos y envueltos en su manto, a dos niños que encontró muertos de hambre en el camino, así cómo varias veces vendió los tesoros de Cluny para socorrer a los pobres, llegando incluso a pedir limosna en su favor de puerta en puerta, abrazando en otra ocasión a un clérigo aislado por la lepra⁽³¹⁾. En todos estos casos, bien podemos afirmar que Jotsaldo sólo recurre a sus recuerdos al hablar del amor de Odilón hacia los más pobres, sin necesidad de acudir a los lugares comunes de la hagiografía. Lo mismo sucede cuando habla de su atención solícita a los huéspedes o sus desvelos a favor de su comunidad⁽³²⁾.

Jotsaldo nos define la fortaleza como «animum supra periculi metum agere, nihilque nisi turpia timere, tolerare fortiter adversa, vel prospera⁽³³⁾.» Podía haber puesto algunos sucesos de la vida de Odilón en que demostró esta presencia de ánimo, como cuando, al inicio de su abadiato, el año 997, hubo de hacer frente a descontentos dentro de su propia comunidad⁽³⁴⁾, o cuando, en 1027, no dudó en obtener del emperador Conrado II el perdón para la villa de Pavía⁽³⁵⁾. Pero esta vez prefiere quedarse en consideraciones generales, lo mismo que al tratar de su templanza⁽³⁶⁾, aunque en este caso aprovecha para hacer una mención, excesivamente escueta, de su labor como constructor en Cluny y sus dependencias.

Ochenta y siete u ochenta ocho años tenía Odilón al morir, una edad avanzada en cualquier tiempo y más aún en su época. Sin embargo, un año antes de su muerte, emprende viaje a Roma con el fin de lograr la elección de un papa legítimo; a consecuencia de una caída del caballo, permanece gravemente enfermo durante tres meses⁽³⁷⁾, pero, recuperado, logra volver Cluny. Allí permanece casi un año prepa-

³⁰ *Ib.*, col. 903 C. Pedro Damián la transmite de forma más tajante: «Etiamsi damnandus sim, inquit, malo tamen de misericordia, quam ex duritia vel crudelitate damnari» (PL 144, col. 930 A).

³¹ *Cfr.* PL 142, col. 904 A-905 B.

³² Aunque en este párrafo (*ib.*, col. 905 B-906C) el estilo se hace ampuloso, sin embargo Jotsaldo no establece una comparación entre su biografiado y cuanto San Benito dice sobre la recepción de los huéspedes, que hubiera resultado de lo más laudatorio (RB, cap. LIII: *De hospitibus suscipiendis*, donde se llega a decir: «Omnes supervenientes hospites tamquam Christus suscipiantur»).

³³ PL 142, col. 906 C.

³⁴ J. HOURLIER, *op. cit.*, p. 57.

³⁵ *Ib.*, p. 95. Jotsaldo ha hecho una mención a este hecho al hablar de la benevolencia de Odilón: «Gaudebat Italia cum Odilonis aderat praesentia, et praecipue familiaris sibi Papia, cujus prece et industria, temporibus Henrici et Conradi imperatorum liberata est ab excidio gladii et periculo incendii» (PL 142, col. 902 D).

³⁶ «Temperantia [...] in sui definitione modum et ordinem servat eorum quae dicenda sunt, vel agenda» (*ib.*, col. 907 B).

³⁷ J. HOURLIER, *op. cit.*, p. 112, ya que el texto aducido de Jotsaldo no se halla en Migne.

rándose a bien morir. A pesar de todo, decide visitar por última vez las posesiones del monasterio, pero en Souvigny, precisamente en el lugar donde había muerto y se hallaba enterrado su antecesor, Máyolo, las fuerzas le abandonan. Jotsaldo, testigo presencial, relata con emoción los últimos momentos de su abad y el dolor de sus monjes⁽³⁸⁾. En medio de la congregación recibe los últimos auxilios espirituales⁽³⁹⁾, pero aún es capaz de celebrar ante un reducido grupo de monjes los oficios divinos de la noche de Navidad. Finalmente, en la noche del 31 al 1 de enero del año 1049, Odilón entrega su alma a Dios, «in cinere et cilicio⁽⁴⁰⁾,» en medio de las muestras de dolor de sus monjes. Jotsaldo precisa bien el día y la hora: «Decessit vero vir sanctus nocte circumcisionis Domini nostri Jesu Christi, in prima vigilia noctis, quæ etiam Dominica habebatur, ætatis suæ anno octogesimo septimo, ordinationis vero quinquagesimo sexto, anno etiam Dominicæ incarnationis millesimo quadragesimo nono⁽⁴¹⁾.» Enterrado a los tres días, Jotsaldo termina el libro I de su biografía con el relato de dos apariciones, una de ellas la misma noche de su muerte, que nos garantizan, como en multitud de relatos hagiográficos, que Odilón goza ya de los premios eternos.

Evidentemente, la obra de Jotsaldo, cuyo libro I hemos seguido hasta aquí, no satisface los deseos de la historiografía moderna. El mérito de Dom Jacques Hourlier, entre otros, consiste en haber aprovechado todos los datos que en ella se encuentran para establecer los jalones principales de la vida de una de las grandes figuras de la Iglesia del siglo XI, ayudado por otras muchas fuentes. Nada de extraño, según dijimos, para la hagiografía medieval. De ahí que Jotsaldo dedique otros dos libros a contar los milagros que certifican la santidad del abad de Cluny. Y esto lo hará seleccionando unos pocos casos significativos⁽⁴²⁾. Interesa aquí hacer al

³⁸ Sus sinceros lamentos están envueltos en una prosa harto ampulosa. No se olvide que Jotsaldo comienza su *Vita Odilonis* con una *deploratio* de lo más sentida: «Quis dabit capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo desolationem, non unius hominis, neque duorum vel trium, sed multorum populorum promiscui sexus, diversæ conditionis, diversæ ætatis, diversi ordinis!» (PL 142, col. 897 B).

³⁹ Resulta interesante este párrafo desde el punto de vista litúrgico: «Ut est ecclesiasticæ consuetudinis, fratres cum psalmis ante eum veniunt, secundum apostolicam sententiam oratio fidei super eum celebratur, mysterium vivifici corporis et sanguinis sumitur, pax fratribus prebetur, et ad ultimum illa salutifera crux nostræ redemptionis, et imago crucifixi Domini nostri ad orandum præsentatur» (*ib.*, col. 909 D-910 A).

⁴⁰ *ib.*, col. 912 A.

⁴¹ *ib.*, col. 912 B-C.

⁴² «Tamen ne noster Odilo ab hac etiam gratia excludatur, dicenda sunt pauca de multis, quæ Dominus noster ad laudem et gloriam suam, et ad illius meritum hominibus commendandum, ante mortem, et post mortem dignatus sit demonstrare» (*ib.*, col. 914 D). El libro II comienza así: «Itaque de his quæ dum viveret gessit, pauca de multis diximus, sicut nos ipsi quædam vidimus, et ab idoneis testibus alia etiam vera fuisse pro certo agnovimus: nunc de his quæ post mortem per illum Dominus operatur, sicut veracium testium affirmatione comperimus, quæ possumus, Domino annuente loquamur» (*ib.*, col. 935 B). Grimaldo, autor de la vida de Santo Domingo de Silos, unos cuarenta años después, parece inspirarse en este texto al decir: «Primo ergo libello pauca de plurimis que uiuens in corpore gessit, indidimus; secundo uero beneficia que, deposito carnis honore, infirmis contulit, plurima omitentes, per pauca referentes tradidimus, Deo teste, carentes omni crimine fallacie» (V. VALCARCEL, *La Vita Dominici Siliensis* de Grimaldo. Estudio, edición crítica y traducción, Logroño 1982, p. 320).

menos una relación de dichos milagros, porque pueden ofrecernos más datos de los que a primera vista puedan parecer, a pesar de que en muchos casos pertenecen a una tradición hagiográfica fuertemente sistematizada.

El milagro es refrendo de la santidad de una persona, tanto en vida como después de la muerte⁽⁴³⁾. Jotsaldo dedica el libro II a los signos que Odilón hizo en vida, ofreciendo en la descripción de sus circunstancias datos importantes al historiador. Comienza narrando la curación del propio Odilón niño por obra de la Santísima Virgen, mencionada más arriba. Hay un grupo de milagros que son curaciones de diversas enfermedades⁽⁴⁴⁾, pero también abundan los que hacen referencia a sus viajes; en ellos podemos adivinar situaciones extremas que fueron superadas de una forma que, todavía hoy, en el lenguaje coloquial, calificamos de milagrosa⁽⁴⁵⁾. En un caso, los libros que fueron arrastrados por la corriente, al vadear un río, aparecieron intactos, e incólume fue hallado también, tras permanecer dos meses sepultado en la nieve, un *liber sacramentorum* «aureis litteris scriptum⁽⁴⁶⁾». El primero de estos milagros recuerda mucho al sucedido a San Fructuoso, siglos antes, en las mismas condiciones⁽⁴⁷⁾. Hay otro grupo de milagros muy interesantes, pues se refieren al vino, bien sea convirtiendo el agua en vino, bien multiplicando una escasa cantidad⁽⁴⁸⁾. Un caso hay de multiplicación de peces y otro de la pesca, tenida por milagrosa, de un enorme esturión en aguas del Sena⁽⁴⁹⁾. El milagro de la conversión del agua en vino tendrá eco aún en el siglo XVII, cuando se atribuya casi sin modificación alguna, al santo abad de Silos, Rodrigo Yenenguez de Guzmán, muerto en 1280⁽⁵⁰⁾. Por el contrario, el prodigio del valioso vaso de cristal alejandrino, quebrado por negligencia de quienes lo admiraban pasándolo de mano en mano, y vuelto a

⁴³ Cfr. PL 142, col. 913 C-D (*prologus in libro secundo*, donde Jotsaldo expone la opinión común sobre el tema).

⁴⁴ *Ib.*, cols. 916 C-933 D: caps. II, XV, XVII, XIX, XX, XXI, XXII, (*De caeco illuminato, De quodam puero ab infirmitate gutturis sanato, De quodam puerulo monacho a gravissima infirmitate liberato, De quodam potente a dolore oculi liberato, De clerico a morbo brachii curato, De quodam mente capto sive demoniaco sanato, De quodam muto sanato*).

⁴⁵ *Ib.*, cols. 919 A-921 B; 929 C-931 C: caps. VI, VII, XVI, XVIII (*De transmeatione profundissimæ Ticinensis aquæ et accensione lucernæ, De simili miraculo, De libris et aliis suppellectilibus aqua infectis et minime læsis, De libro et vasis repertis*).

⁴⁶ *Ib.*, col. 931 A.

⁴⁷ Citado por J. PEREZ DE URBEL, *Los monjes españoles en la edad media*, vol I, Madrid 1933, p. 408. La fuente en PL 87, col. 465 A-C.

⁴⁸ PL 142, cols. 917 B-D; 923 B-924 D; 933 D-936 B (*De aqua in vinum conversa, De exuberatione vini in parvo vasculo in monte Aventino, De utribus in usus pauperum evacuatis, et iterum divinitus impletis, De quodam parvulo vasculo a vino exinanito, et virtute sancti postmodum pleno reperto*).

⁴⁹ *Ib.*, cols. 921 B-923 B (*De paucis pisciculis plurimis reffectis*).

⁵⁰ Cfr. J. DE CASTRO, *El glorioso thavmatvrgo español, redemptor de cavtivos Santo Domingo de Sylos*, Madrid 1688, p. 301-302, quien lo toma de la *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos*, manuscrito de Gaspar Ruiz de Montiano, escrito entre 1615-1617 (AMS, ms. 21, fols. 85-86), aunque la fuente pudiera ser mucho más antigua. En este caso, el milagro se sitúa en un viernes santo y no en el miércoles de ceniza. Pero el resto de las circunstancias son muy similares.

su ser primero por la oración de San Odilón, nos recuerda el que San Benito hizo con una criba⁽⁵¹⁾.

Decíamos al principio cómo San Odilón ha pasado a la historia como promotor de la tregua de Dios y como creador de la conmemoración de todos los fieles difuntos. El primer punto no merece la consideración de Jotsaldo, aunque está bien atestado por otras fuentes históricas hacia 1041⁽⁵²⁾. El segundo, rodeado del halo del misterio, es relatado entre los milagros del santo. Las plegarias de San Odilón y de los monjes de Cluny habían logrado sacar del purgatorio al papa Benedicto VIII, gran amigo del abad, muerto el 7 de abril del año 1024⁽⁵³⁾. Por estos años habría que situar el establecimiento de la conmemoración de todos los fieles difuntos, institución que Jotsaldo vincula a la revelación de un ermitaño⁽⁵⁴⁾. La visión cuenta con antecedentes⁽⁵⁵⁾, ya que la plegaria por los difuntos nace con la Iglesia misma. La misma práctica de dedicarles los sufragios de un día concreto aparece ya en San Isidoro. En su Regla dispone una conmemoración por todos los monjes difuntos el día después de Pentecostés: «Pro spiritibus defunctorum altera die post pentecostem sacrificium domino offeratur ut beatæ vitæ participes facti purgatores corpora sua in diem resurrectionis accipiant⁽⁵⁶⁾.» Pero es justo el elogio del martirologio romano, citado al comienzo de este trabajo, que hace de San Odilón el primero en establecer la costumbre de rezar un solo día por todos los difuntos, “qui ab initio mundi fuerunt usque in finem⁽⁵⁷⁾,” no sólo por los hermanos de comunidad, amigos o bienhechores. Y si hasta ahora no hemos visto en Odilón ningún rasgo milenarista al acercarse el año mil, tampoco se adivinan en la conmemoración de esta fiesta en los años cercanos al 1033, aniversario de la pasión de Cristo y tan temido como el cambio de milenio⁽⁵⁸⁾. Antes, al contrario, el deseo de librar las almas del purgatorio chocaría con la creencia de un próximo advenimiento del fin del mundo y la llegada de la parusía que, por sí misma, acabaría con este estado intermedio.

Hasta ahora hemos visto cómo los milagros de San Odilón, salvo excepciones, se insertan en una tradición hagiográfica anterior y se prolongan en esa misma tradi-

⁵¹ PL 142, cols. 924 D-927 C (*De vase vitreo confRACTO et solidato*). El milagro benedictino, en *Dial. Lib. II*, cap. I (G. M. COLOMBAS, *op. cit.*, p. 174).

⁵² Vid. Raúl Glaber (PL 142, col. 693 A-C). Cfr. J. HOURLIER, *op. cit.*, p. 109.

⁵³ PL cols. 927 C-929 A. Cfr. P. JARDET, *op. cit.*, p. 543-548. *Ib.*, cols. 926 B-927 C. Reproducido por Pedro Damián en PL 144, cols. 935 C-937 A.

⁵⁴ *Ib.*, cols. 926 B-927 C. Reproducido por Pedro Damián en PL 144, cols. 935 C-937 A. Vid. también el relato de Raúl Glaber en PL 142, col. 692 A-D.

⁵⁵ Cfr. J. HOURLIER, *op. cit.*, p. 102, 126-128. Vid. también DA CL XII, cols. 34-38 (artículo de H. Leclercq, *s. v.* Mort. VII. La fête des morts).

⁵⁶ Regula XXV (J. CAMPOS — I. ROCA, *Santos Padres españoles*, vol. II, Madrid 1971, p. 125).

⁵⁷ Tales palabras aparecen en el *Statutum Sancti Odilonis de defunctis* (PL 142, col. 1037 B), posterior a 1024 (cfr. DA CL XII, col. 38).

⁵⁸ Vid. nota 55.

ción. Lo mismo sucede con los milagros *post mortem* que Jotsaldo transmite en el libro III, y que se refieren, como es lo habitual, a curaciones de todo tipo: sordos y mudos (los más abundantes), ciegos, hidróticos, paralíticos y dementes⁽⁵⁹⁾.

La santidad de Odilón, refrendada por sus milagros, se convierte, así, para los monjes de Cluny, por manos de Jotsaldo, es un modelo digno de veneración e imitación. Y, lo que es quizás más importante aún para ellos, en un intercesor ante Dios. Si la *Vita Odilonis* comienza con un lamento por la pérdida de tan gran padre⁽⁶⁰⁾, y el sentimiento por la muerte del abad reaparece varias veces a lo largo de toda la obra de Jotsaldo, se debe en gran parte a que escribe en fecha muy cercana a su muerte, cuando aún no goza de un culto público⁽⁶¹⁾. Sin embargo, a ello se encamina la narración de sus milagros y así no extraña que muy pronto, el 11 de agosto de 1063, Pedro Damián, legado papal, proceda a la elevación de los restos de San Odilón a petición de su sucesor, San Hugo. Es el inicio de una veneración que se extenderá por varios lugares de Francia, no demasiados, y por las dependencias de Cluny. Por eso, importa destacar que, en el ámbito hispano, en la abadía de Silos, a finales del siglo XII, Odilón recibía culto el primero de enero, como se desprende de un *Missa-le* del monasterio⁽⁶²⁾.

Odilo vir clarus,
divino dogmate plenus,
Despiciens aurum
cælum jam possidet ipsum,
Nunc jubilat lætus
cælesti pane reffectus.

Así recordaban a Odilón los monjes de Cluny a finales del siglo XI, según un oficio rimado que se conserva en un antifonario de la abadía⁽⁶³⁾. El santo había oscu-

⁵⁹ PL 142, cols. 935 B-940 C. Son un total de 17 breves milagros, que incluyen a veces con gran precisión los síntomas de una enfermedad, como cuando describe una hidropesía, que hoy calificaríamos de descompensación edemo-ascítica, producida probablemente por una enfermedad hepática: "Qui hydropico morbo ita affligebatur ut neque cibum, neque potum sine magno dolore sumere valeret: ita venter intumerat ut cutis supra modum extensa pene rumpi videretur; stare vel sedere sine maximo periculo non valebat, incedere etiam vix poterat. Et quid dicam? omnium membrorum officii ita carebat ut melius sibi mortem quam ipsam miserimam vitam optaret" (*ib.*, col. 938 B).

⁶⁰ «Plorabo, inquam, vastitatem nobilissimæ congregationis, amplæ familiæ, destitutæ dormitione sui patris Odilonis, de cuius visceribus, de cuius magisterio et virtutibus, quasi quibusdam vinculis et funibus religata dependebat, et, ut ita dicam, indissolubilibus amoris nexibus complexa sustentabatur» (*ib.* col. 897 B).

⁶¹ Jotsaldo escribe hacia 1051, dos años después de la muerte de Odilón (*Cfr.* J. HOURLIER, *op. cit.*, p. 3).

⁶² Hoy en París (BNP, N.a.I. 2194).

⁶³ Publicado por G. M. DREVES, *Liturgische Reimofficien des Mittelalters*, Leipzig 1894, p. 190 (Analecta Hymnica Medii Ævi XVIII).

recido definitivamente al hombre, tal como sucedió con otros muchos⁽⁶⁴⁾. Es un proceso harto frecuente, no exclusivo de los santos de la edad media. Por ello, tiene razón su más moderno biógrafo cuando se queja de una devoción que ha hecho perder el recuerdo de una fuerte personalidad. Y, sin embargo, «Odilon de Mercoeur nous apparaît comme une grande figure de son temps, comme un grand moine, comme un grand abbé. Doué d'excellentes qualités naturelles, que développa une solide formation, il les a portées à la perfection par la sainteté de sa vie: l'esprit le plus surnaturel ajoutait son empreinte sur une bonne volonté tenace, un sens pratique, une tendresse compatissante⁽⁶⁵⁾.

Certeramente añade Dom Hourlier que «si la vie se transmet, ses auteurs sont facilement oubliés⁽⁶⁶⁾.» Odilón pertenece al grupo de grandes figuras que han hecho posible la nueva sociedad que emerge del siglo XI. Pero para Jotsaldo y sus contemporáneos lo que permanece en el recuerdo es la vida de un abad que supo ser verdaderamente lo que su nombre indica: «Abbas qui præesse dignus est monasterio, semper meminere debet quod dicitur, et nomen maioris factis implere⁽⁶⁷⁾,» esto es, padre de monjes. San Hugo, su sucesor y abad de Cluny en la época de su máximo apogeo, tenía en él un modelo inmediato al que imitar. Por eso Odilón, abad del año mil, fue recordado con veneración, prescindiendo de su amplia influencia social y política y hasta de sus propios escritos⁽⁶⁸⁾.

Te vitam veram
 viventia cuncta creantem
 Odilo quæsivit,
 petiit, respexit, amavit.
 Actibus innocuus
 et mundo corde beatus
 posthabitis terris
 conscendit culmina montis⁽⁶⁹⁾.

⁶⁴ Entre ellos, el mismo San Máximo, de quien Odilón escribió una *Vita* y unos versos que los monjes de Cluny podían aplicarle igualmente a él: «Unde pater, nos respice/ pressos peccati pondere./ deponere gravem sarcinam./ leviga conscientiam» (G. M. DREVES, *Lateinische Hymnendichter des Mittelalters*, Leipzig 1907, p. 300 (Analecta Hymnica Medii Ævi L).

⁶⁵ J. HOURLIER, *op. cit.*, p. 200.

⁶⁶ *Ib.*, p. 202.

⁶⁷ RB, cap II: *Qualis debeat abbas esse*.

⁶⁸ Sobre los que nada hemos dicho, siguiendo a Jotsaldo, pero sobre los cuales puede verse en la tantas veces citada obra de Dom Hourlier el apéndice I (p. 205-210).

⁶⁹ G. M. DREVES, *Liturgische Reimofficien des Mittelalters*, Leipzig 1894, p. 190 (Analecta Hymnica Medii Ævi XVIII).